



DEL MINISTRO DE MÉXICO EN SUECIA, RAFAEL NIETO, AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, GENERAL ALVARO OBREGÓN (ESTOCOLMO, SUECIA, DICIEMBRE 1º DE 1923)

*A este documento corresponde la siguiente clasificación:*

*Unidad Presidentes, Fondo Presidentes A. Obregón-P.E. Calles, exp. 104-E-31*

Estimado señor presidente:

En la creencia de que pudiera interesarle, me permito acompañarle copia del informe confidencial que envió hoy a Relaciones sobre la situación de Europa.

Quedo como siempre de usted afectísimo, atento amigo y seguro servidor.

*Rafael Nieto* [Rúbrica]

#### INFORME A LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES SOBRE LAS CONDICIONES POLÍTICO-ECONÓMICAS DE EUROPA

Los países aliados acaban de celebrar el quinto aniversario del armisticio, que debió haber puesto fin a la Gran Guerra. Pero a pesar de los cinco años transcurridos, el Viejo Mundo no lleva traza de rehacer la acumulación de satisfactores materiales destruidos durante el conflicto bélico, ni mucho menos de crear en la conciencia colectiva un distinto estado mental del que hizo inevitable la catástrofe. Prácticamente, una gran parte de Europa se encuentra aún en plena y despiadada lucha, en la que continúa la destrucción desatentada de riquezas y en la que siguen pereciendo seres humanos, si no por la acción directa de las armas, sí por la miseria y el hambre derivadas de una anarquía económica que parece ya endémica en Europa. Y, lo que es más grave, las rivalidades imperialistas y las competencias de armamentos han extremado en el Viejo Mundo un tal agresivo espíritu nacionalista-militarista, que en cualquier momento puede ser posible la reanudación de conflictos armados.


En estos últimos cinco años, las actividades políticas de Europa han convergido a la aplicación del Tratado de Versalles, que de continuo ha estado creando arduos problemas de casi imposible solución. El Tratado, según declaración un tanto cínica de uno de sus principales autores, Clémenceau, fue ideado no para asegurar la paz, sino para continuar una guerra económico-política que a la postre permita a Francia consumir la destrucción de Alemania, y así está sucediendo, en efecto. Francia, manejando hábil y egoístamente las estipulaciones de Versa-

lles, ayudada por la abstención de los Estados Unidos, por la complacencia de Italia y por la política vacilante y débil de Inglaterra, ha podido no sólo imponer su voluntad a los vencidos de la guerra, sino también dictar su política a muchos países de Europa, comprendidos todos los de reciente creación, y ejercer prácticamente una hegemonía económica y política casi irrestringida en todo el continente. Los propósitos fundamentales de la política francesa, aunque ostensiblemente se han concentrado en obtener de Alemania las reparaciones estipuladas en el Tratado de Versalles, en realidad consisten en la desintegración política de la nación alemana; en la erección al derredor (*sic*) de Alemania y Rusia de cercos de países económicamente subordinados a Francia; en el dislocamiento como unidad económica de la Europa Central; en la adquisición para los industriales franceses de los grandes recursos naturales (hierro y carbón), de la región del Ruhr con su eficiente y poderoso engranaje industrial; y quizá en el objetivo ulterior de anexión de todo el territorio a la izquierda del Rhin o al menos de su separación de Alemania para constituirlo como país semindependiente bajo el control político y militar de Francia.

El actual gobierno ultra-conservador de París no ha podido hacer un secreto de estos propósitos, contrarios al Tratado de Versalles; propósitos de evidente amoralidad internacional y sin duda de desastrosos resultados económicos para toda Europa. Poco antes de la ocupación del Ruhr por los soldados de Francia hace unos meses, algún hábil publicista logró hacer luz en un informe confidencial rendido al primer ministro francés por el diputado Dariere acerca de las ventajas que reportaría a Francia la secesión de esos territorios de Alemania y su subordinación al control económico y político de Francia. A raíz de la publicación de ese informe, no desautorizado por el gobierno de Poincaré, los soldados de Francia y Bélgica ocuparon el Ruhr de acuerdo con las recomendaciones de Dariere, seguidas casi al pie de la letra desde entonces. Y la cuestión del Ruhr y del Rhin ha sido el asunto político que ha concentrado las mayores atenciones internacionales durante el año en curso.

Al principiar la ocupación del Ruhr el gobierno francés expresó que bastaría para ejercer el control industrial de la zona y obtener las reparaciones debidas, un corto número de ingenieros. Sin embargo, más quizá en interés de ulteriores propósitos que por la resistencia pasiva que opusieron el gobierno alemán y los habitantes de la zona invadida, Francia tuvo que enviar al Ruhr todo un ejército, que ha sido impotente no sólo para obtener mayores entregas a cuenta de las reparaciones, pero ni siquiera para mantener las cifras de que Alemania estaba haciendo entrega antes de la irrupción en el Ruhr





de las fuerzas francesas. Y esto aun después de que el gobierno alemán, por la estúpida bancarrota de sus finanzas, tuvo que ordenar hace dos meses la cesación de toda resistencia pasiva, ante la imposibilidad de seguir ofreciendo recursos pecuniarios a la población obrera del Ruhr.

Las Reparaciones, sin embargo, parecen no preocupar a Francia sino aparentemente; en realidad, sus propósitos, demasiado transparentes después de su actuación en el Ruhr y en el Rhin, son los mismos propósitos imperialistas recomendados en el ya citado informe de Dariarc. Si durante los meses de resistencia pasiva pudo Francia disculpar su indiferencia hacia toda labor productiva por su intención de doblegar por hambre la oposición alemana, habría de pensarse que después de la rendición del gobierno de Berlín y de los trabajadores del Ruhr, el interés de los invasores habría de concentrarse en reanudar e intensificar la producción en bien de las Reparaciones; pero ha sido a la inversa: Francia ha puesto a los industriales alemanes condiciones inaceptables para volver a poner en movimiento los talleres y ha exigido a los obreros tantos y tan impracticables requisitos, que casi ha sido una imposibilidad la reanudación de los trabajos.

Y es que Francia ha tratado ante todo de segregar el territorio del Rhin y del Ruhr, (que no está, por supuesto, comprendido dentro de la región Rhenana que Francia puede ocupar por 15 años conforme al Tratado de Versalles), para crear una nación con visos de independencia pero sujeta a su control. El movimiento separatista de la llamada República Rhenana, lanzado, financiado y dirigido por las autoridades militares de Francia en complicidad con las de Bélgica, constituye uno de los actos más hohomosos de la historia contemporánea. Bandas de individuos del más bajo nivel moral —con excepciones, por supuesto— han aterrorizado la región del Rhin en un intento de separatismo notoriamente impopular. Puede asegurarse que los separatistas no hubieran podido conservar en su poder ni un solo día el más pequeño pueblo de la región, si no hubiera sido por la franca ayuda que recibieron de las autoridades militares francesas. Como ejemplo de lo acontecido en el Rhin, ha corrido válida la versión, por toda la prensa radical de Europa, de que en Bonn el Consejo Municipal de quince miembros designados por los separatistas, estaba integrado en su totalidad por individuos de criminales antecedentes, citándose al comisionado de religión y educación como antiguo empresario de un burdel.

La opinión de Europa en los países no apasionados en favor de Francia o en contra de Alemania, se ha exteriorizado en forma tan elocuente y explícita, que puede ya considerarse como un enorme fracaso moral la intención separatista en el Rhin. El gobierno inglés, con un énfasis desacostumbrado en estos últimos meses, desautorizó el movimiento de secesión y en toda Inglaterra ha habido un verdadero clamor de la opinión en contra de los procedimientos de Francia. Aun llegó a pensarse tras un discurso enérgico del general Smuts,\* miembro prominente de la Conferencia Imperial Británica, que el gobierno inglés abandonaría la táctica tibia e indecisa que en materia internacional implantó el anterior gabinete conservador de Bonar Law y acentuó aun al sucedáneo presidido por Buldwin,\* para poner a Francia el dilema de un quebrantamiento de la Entente o el cambio de procedimientos en el complicado asunto de las Reparaciones.

\* Ver glosario de nombres.

Pero no ha sido así; terminada la Conferencia Imperial, el gobierno conservador de Londres ha tornado a su política internacional dilatoria y oscilante, dejando a Francia prácticamente manos libres en el manejo de la política continental. Se dice muy a menudo en la prensa radical inglesa que la gran superioridad de las fuerzas aéreas de Francia sobre las de Inglaterra es uno de los principales factores en la determinación de la política tolerante y tibia del gobierno de Londres.

En los países neutrales, —en los escandinavos principalmente y en Holanda— la opinión ha sido casi totalmente adversa a los procedimientos de Francia en el Rhin, y ya en los últimos días, aun los gobiernos belga e italiano, que venían prestando al de Francia su apoyo ilimitado, han declarado: el primero, por boca del ministro Jaspar,\* que declina toda responsabilidad en las maniobras separatistas del Rhin; y el segundo, por boca de Mussolini,\* que no podrá sancionar una ulterior desmembración de la nación alemana. Con esto parece ya advertirse un aparente reculamiento en la acometividad del gobierno de Poincaré. La opinión en Bélgica, contraria seguramente a la farsa separatista del Rhin, ha de estar aún influenciada por el recuerdo ingrato de que hace cinco años, durante la ocupación por las tropas alemanas, un grupo de aventureros trató de independer (*sic*) a Flandes en una burda comedia de secesión, con el resultado de que los politicastro tuvieron precisa necesidad de abandonar el suelo belga junto con los soldados teutones, para escapar a la cólera del pueblo flamenco.

La agitación separatista dirigida por Francia ha sido más activa en el Palatinado y en las zonas ocupadas de la provincia de Hessen. Parece que la intención concreta de Francia es de segregar por completo de Alemania esas dos áreas, mientras que lo que podría llamarse provincia Rhenana y el Ruhr, quedarían como estados federados a Alemania, fuera del dominio de Prusia. Estos territorios, sin embargo, tendrían tarifas sobre su comercio con Alemania pero no con Francia, mientras que el control de los ferrocarriles, del banco de Estado y de la circulación monetaria quedaría a cargo de los comisionados franceses. De hecho, y bajo el dominio de sus recursos económicos, la región pertenecería propiamente a Francia.

Uno de los aspectos más resaltantes en la cuestión del Ruhr, ha consistido en las negociaciones que, con exclusión absoluta del gobierno de Berlín, han establecido los industriales alemanes con el gobierno de Francia. M. Poincaré, que ha demostrado tener en política un práctico espíritu realista, ha tratado de entenderse con quienes, en última instancia, representan en el Ruhr un dominio económico no menos irrestringido, a pesar de sus modernos aspectos, que el que ejercían antaño los señores feudales. Con la circunstancia de que, para los industriales alemanes que han estado negociando con el gobierno de París, las consideraciones de patria, de lengua, de raza, etc., han quedado reducidas a su mínima expresión, ante sus propios y egoístas intereses financieros.

Hasta el momento de escribir estas líneas, parece que sólo dos de las grandes corporaciones alemanas del acero han llegado a un acuerdo con el gobierno de Francia. Son las de Krupp y de Wolff.

Sobre la primera de esas negociaciones cabe advertir que sus principales directores han estado desde hace meses prisioneros, condenados por las autoridades militares francesas al pago de fuertes sumas y a largos años de presidio, a causa de algunos motines ocurridos en Hessen a raíz de su ocupación por los soldados de Francia. La



promesa de libertad, (de hecho están ya libres mucho antes de cumplirse el término de la condena), habrá sido empleada sin duda para forzar la aceptación de las condiciones francesas. Otto Wolff,\* jefe de la casa industrial de su nombre, está siendo rudamente atacado en Alemania por haber firmado el convenio con Francia sin consultar al gobierno de Berlín y sin acuerdo de los demás industriales. El principal grupo de mineros y metalúrgicos que encabeza Stinnes\* parece haber roto las negociaciones con Francia, alegando que las condiciones que se les imponen son imposibles de cumplir.

Las principales estipulaciones que parecen haber aceptado Krupp\* y Wolff y rechazado Stinnes son: reconocer el derecho de Francia para ocupar el Ruhr; entregar a Francia hasta una cuarta parte del carbón dejado de entregar desde octubre a cuenta de las Reparaciones; pagar un impuesto sobre la producción total de carbón, a la cuota, sujeta a revisión, de diez francos oro por tonelada; dejar a la comisión francesa el control absoluto de la producción; entregar a Francia enteramente libre de gastos y fletes el diez y ocho por ciento de la producción total de carbón; control absoluto de la comisión francesa sobre la importación de materias primas y la exportación de artículos elaborados. Expertos ingleses opinan que condiciones tales no podrán ser cumplidas y que quizá su aceptación sólo se explique como un esfuerzo desesperado para aminorar durante el invierno la cesantía, la miseria y el hambre entre la población obrera del Ruhr. Un objetivo en que han coincidido los industriales alemanes con las autoridades e industriales franceses es el que se refiere al aumento a los obreros de las ocho horas diarias de trabajo. Los obreros no sólo del Ruhr sino de toda Alemania y los líderes socialistas de Berlín están haciendo desesperados esfuerzos por conservar esa casi única conquista de la revolución obrera de hace cinco años.

Otro aspecto resaltante de la ocupación militar francesa en el Rhin, consiste en el empleo, cada vez más amplio, de tropas africanas. Este hecho, unido a desmanes de soldados negros, no severamente reprimidos por la oficialidad francesa, ha sido quizá el mayor motivo de resentimiento de la población civil en las zonas ocupadas. Francia, de hecho, ha estado militarizando rápidamente no sólo sus propias colonias africanas, sino hasta los territorios del Africa que fueron antes de Alemania y que en el Tratado de Versalles quedaron bajo el "mandato" de Francia. Cabe hacer notar que en el Tratado existe una estipulación prohibiendo dedicar a los nativos de las áreas en "mandato" a servicios militares fuera del propio territorio. En el mismo Tratado, sin embargo, la perspicacia utilitarista de Clémenceau hizo insertar una excepción al tratar de los territorios confiados al "mandato" de Francia. Recientemente, en uno de los brillantes discursos semanarios de Poincaré, se ponderaba la presente fuerza militar de Francia, expresando que no se trata ya de una nación de cuarenta millones de habitantes, sino de una federación que incluye extensos territorios de Africa y Asia y que sobrepasa a cien millones de individuos.

El gobierno francés declaró recientemente haber aprobado un proyecto para la construcción de un ferrocarril a través del desierto de Sahara y que comunicará Argelia con los territorios franceses del alto y del medio Níger. La construcción de la línea es grandemente costosa y la casi nula importancia productiva actual de la región, no es aliciente alguno para el gran desembolso, que

\* Ver glosario de nombres.

en épocas de cuantiosos déficits en sus presupuestos tendría que hacer el gobierno francés. La razón estriba, sin embargo, en los propósitos de facilitar y acrecentar el uso de soldados negros en los designios militaristas e imperialistas de Francia. Durante la Gran Guerra, y aun después de firmada la paz, Francia ha traído a Europa soldados negros de Argelia, Túnez y Senegal, los tres países fuera del nuevo proyecto del ferrocarril trans-sahariano. La intención, por tanto, habrá de consistir en traer contingentes militares de Dahomey y Guinea y seguramente de Togoland, territorio que perteneció a Alemania y que está ahora bajo el "mandato" francés. Esta organización militar de las razas africanas para usarlas en contra de otras razas —principalmente contra las blancas de Europa— es algo que traerá no muy tarde fatales consecuencias para la civilización.

En la prosecución de sus designios consistentes en crear en torno de Rusia y Alemania cordones de países políticamente amigos o económicamente subordinados, Francia, a pesar de sus ya cuantiosos egresos requeridos principalmente por el mayor ejército que ha existido hasta ahora en tiempos de paz (430,000 franceses y 230,000 coloniales) y por el servicio de su deuda interior, acrecentada constantemente por incesantes déficits en sus presupuestos, ha podido hacer préstamos de cuantía a varios países de la Europa Oriental. Sólo en el año en curso el Parlamento francés ha votado para países dentro de la "Pequeña Entente", Polonia, Rumania y Yugoslavia, los siguientes empréstitos: Polonia, 400 millones de francos; Rumania, 100 millones y Yugoslavia, 300 millones. Entre las condiciones aprobadas por el Parlamento francés son dignas de notarse las que se refieren al empleo que se ha de dar al producto de los empréstitos. Por lo que respecta a Polonia, se establece que será invertido en nivelar los presupuestos y en la compra en Francia de material rodante y armamento para su defensa nacional. Con respecto a Rumania se previene que se invertirá "en la adquisición de material de guerra que se comprará exclusivamente en Francia bajo la vigilancia del Service Interministeriel". Las condiciones para Yugoslavia establecen que los dineros se emplearán en comprar los armamentos "absolutamente necesarios para su defensa". En las consideraciones para este último empréstito se dice que no siendo eficaz la Liga de Naciones en caso de conflicto armado, es necesario que Yugoslavia reciba de Francia, su mejor amiga, los armamentos que requiera su seguridad nacional. En las consideraciones que fundamentan el préstamo a Rumania, se menciona concretamente el peligro de Moscú, Angora y Berlín; y en las tres autorizaciones de empréstitos se habla de estimular las simpatías (en esos países) por Francia. Insistentemente se habla de que también Checoslovaquia está negociando un nuevo empréstito de Francia y que a eso obedeció la reciente visita a París del presidente Masaryk.

Se dice en la prensa liberal del continente, y aun en la radical de Francia, que en esos empréstitos no sólo han entrado en juego consideraciones de política internacional, sino también los intereses privados del *Comité des Forges*, la gran corporación francesa del acero, cuya influencia parece decisiva en las resoluciones del gobierno francés, y que ya de antemano había estado haciendo entregas de material de guerra a los países de la Pequeña Entente. Se menciona como caso típico el de otro empréstito otorgado hace poco a Hungría por el gobierno francés para destinarlo a la construcción de nuevos mue-



lles en Budapest, contratados por la misma corporación metalúrgica francesa.

Esos cuantiosos desembolsos del gobierno francés son tanto más dignos de notar cuanto que los déficits en sus presupuestos son de sobra cuantiosos. En efecto, sus ingresos anuales apenas alcanzan a 25,000 millones de francos papel. El gobierno francés, que se ha cuidado grandemente en los últimos tiempos de no provocar un nuevo inflamiento en su circulación monetaria, ha recurrido, para cubrir sus déficits, a préstamos interiores más o menos encubiertos y que no son sino medios de disfrazar en el fondo un verdadero e inevitable inflamiento. Hasta ahora, sin embargo, ha logrado mantener una circulación no mayor de 41,000 millones de francos papel, o sea un poco menos de la circulación de hace tres años, y aunque la depreciación del franco ha continuado ininterrumpida, ésta se ha venido verificando lentamente y sin violentos trastornos en el régimen económico interior. Las cosas, sin embargo, no podrán seguir así indefinidamente, y si como es seguro, los cuantiosos déficits continúan, no se hará esperar en Francia un serio derrumbamiento financiero.

Es importante hacer notar que Francia no está pagando por ahora ningún servicio de interés o amortización sobre sus deudas extranjeras, o sea sobre 3,000 y pico de millones de dólares que adeuda a los Estados Unidos y 600 millones de libras esterlinas que adeuda a Inglaterra. Sin embargo, ya el servicio de su deuda interior absorbe al presente 10,000 millones de francos papel, o sea el 40 por ciento de sus ingresos fiscales. Es de notar que en su régimen fiscal, Francia, a diferencia de Inglaterra que ha obtenido de sus impuestos sobre ingresos la más gruesa suma de lo que reclaman sus enormes egresos, no ha podido o no ha querido mermar las ganancias de los grandes capitalistas y de las poderosas corporaciones. Francia espera cubrir su deuda exterior con el producto de las Reparaciones que obtenga de Alemania, pero mientras consideraciones políticas la impelan a consumir la desintegración económica de la Europa Central antes que su restauración, será inútil esperar otra cosa que la completa ruina económica de todo el continente.

El descenso de la moneda francesa ha aportado a Francia algunas ventajas. Propiamente no ha tenido Francia en estos tiempos el problema de la cesantía que tan agudamente se ha hecho sentir en Inglaterra, en Holanda, en Suecia y en otros países cuyas monedas han conservado un valor cercano a su paridad en oro. Y es que con los bajos salarios pagados en papel moneda depreciado, Francia ha podido conservar en operación casi toda su industria, y dominar, con el menor costo de producción, una proporción cada vez mayor de los mercados de Europa en descendente poder de absorción. El terreno que ha ganado Francia en su comercio exterior ha sido a costa principalmente del comercio y de la industria de Inglaterra. Por primera vez en la historia económica posterior a la Revolución Industrial, Francia ha podido ofrecer en Yorksbire géneros de lana a un precio menor del costo de producción inglesa. Ha podido hacer esto, sin embargo, con detrimento de los trabajadores franceses, cuyo *standard* de vida está notoriamente en descenso. En una investigación hecha recientemente por el *Board of Trade* de Londres, resulta por ejemplo: si se fija en 100 el salario adquisitivo percibido por los trabajadores de Londres, los obreros de París ganarán 68, los de Bruselas 70, los de Roma 66, los de Berlín 53. Es así como a costa de los trabajadores hay en los países de monedas depre-



1

ciadas un aparente florecimiento industrial en beneficio sólo de las clases patronales.

Cabe hacer notar el hecho, en lo que se relaciona con el comercio francés, que no obstante el enorme distanciamiento entre los gobiernos de París y Moscú, acaba de celebrarse un convenio entre corporaciones subordinadas al gobierno ruso y capitalistas franceses, para enviar a Rusia maquinaria y en general artículos franceses de aplicación productiva, a cambio de cereales y productos naturales de Rusia. Esta concesión, con el nombre de Krivoi Rog, acaba de ser negociada por Krassin\* y financieros franceses estrechamente relacionados con su gobierno.

No es por demás hacer notar que el motivo central que inspira la política internacional de Francia arranca de dos temores: el de un resurgimiento de la potencia militar de Alemania y el de una irrupción en Europa de las teorías sociales puestas en práctica por los rusos. Sólo que esa política de Francia habrá de acarrear resultados contraproducentes: la ruina económica de la Europa Central (donde moran más de cien millones de habitantes), traerá como consecuencia inmediata la bancarrota económica de toda Europa con inclusión de Francia. Y la desesperación a que la miseria y el hambre arrastrarán a las multitudes teutonas, preparará el campo para las nuevas teorías socialistas que espantan a los capitalistas franceses. La prensa liberal y radical de Francia, que reprobaba la política imperialista y suicida del gobierno ultra-conservador de Poincaré, ha insinuado con el mejor tino que la civilización sólo habrá de salvarse, no por el antagonismo entre franceses y alemanes, sino por una franca solidaridad entre esos dos grandes pueblos del continente. Sólo que la voz de esa prensa radical es demasiado débil y se pierde entre el clamoroso barullo de los nacionalismos patrioterros, tan característicos de la mentalidad del pueblo francés, "el primero en seguir la verdad nueva y el último en abandonar las verdades viejas". Mien-

\* Ver glosario de nombres.





tras, las divisiones se ahondan, los rencores se agitan y los odios se encienden, listos para atizar las nuevas catástrofes sangrientas.

Las dos cuestiones más importantes que vienen preocupando a la política inglesa son: en lo exterior, el problema de las Reparaciones y la situación de la Europa Central, en que han ido creciendo y acumulándose los desacuerdos con la política francesa; en lo interior, la situación cada vez más precaria de su industria, que de día en día encuentra en los mercados nacionales y transnacionales menor poder de absorción, y, como consecuencia, la ya crónica cesantía que ha vuelto a revestir a la proximidad del invierno caracteres alarmantes.

En el tratamiento de las cuestiones alemanas, el desacuerdo entre Inglaterra y Francia arranca de una fundamental divergencia de propósitos; pues mientras Francia concentra sus esfuerzos en la bancarrota económica y política de Alemania como medio de asegurar su defensa nacional y afianzar su hegemonía en el continente, Inglaterra cree que el restablecimiento económico y financiero de la Europa Central es condición imperiosa e indispensable para su propia restauración industrial y comercial y por ende para el saneamiento económico y político de todos los países de Europa.

En el choque de las dos encontradas tendencias, Francia ha resultado hasta ahora victoriosa. Inglaterra, quizá por la inferioridad de sus fuerzas aéreas, que pudo haber influido en la política oportunista y hueca de Lloyd George \* primero, y en la medrosa y vacilante de Bonar Law y Baldwin, \* después, se ha contentado con discurrir tíbicamente de las opiniones y de los actos de Poincaré, para después conformarse con una política continental contraria a sus propósitos y a sus intereses. Cuando en 1920 Francia ocupó Frankfurt y otras poblaciones fuera de la zona delimitada en Versalles, Inglaterra protestó en forma enérgica aunque sin resultado. En el año actual, y tras del acto escandaloso de la ocupación del Ruhr, el gobierno Tory de Londres no ha hecho más que abdicaciones constantes y periódicas ante la agresividad de Poincaré. Como algo inusitado en la política internacional de la Gran Bretaña se menciona: que un cuestionario sobre el embrollo de las Reparaciones, enviado de Downing Street al Quai d'Orsay, no ha sido contestado en varios meses; que una nota de Inglaterra proponiendo un proyecto de respuesta a las condiciones alemanas, fue arrojada en París al cesto de los papeles; y que proposiciones de Londres para hacer investigaciones en el problema alemán e invitaciones solemnes de Inglaterra para llegar a un entendimiento con Francia, han sido irónica y despiadadamente destrozados en los discursos dominicales del primer ministro Poincaré. Todo esto a costa de la autoridad y del prestigio que se consideraban inherentes a la política internacional británica.

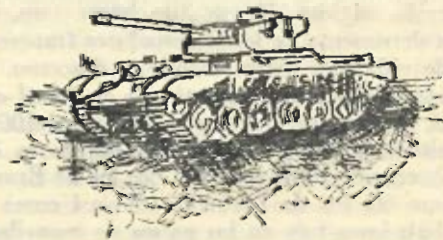
La prensa laborista de Inglaterra y los representantes de los trabajadores en el Parlamento, han estado atacando con gran vigor esa política exterior del gobierno conservador, y aun los liberales, culpables en gran parte en la implantación de esa política, han extremado sus ataques al gabinete Baldwin, clamando por la adopción de una política internacional definida y fuerte.

La cesantía de los trabajadores en Inglaterra, que alcanzó su máximo en el periodo agudo del desinflamiento hace unos dos años, había estado disminuyendo hasta mediados del año en curso; pero de allí a acá ha vuelto a tomar un curso ascendente. Al presente están registrados en las oficinas respectivas cerca de un millón y medio de individuos sin trabajo. Los cesantes han estado sosteniéndose con los fondos de sus uniones y asociaciones de resistencia y con alguna ayuda pecuniaria del gobierno. La estadística muestra que de enero de 1921 a la fecha los salarios en conjunto de los trabajadores ingleses han disminuido en diez y medio millones de libras por semana. Recientemente el gabinete aprobó un plan para destinar 50 millones de libras a obras públicas que permitieran utilizar los servicios de los obreros cesantes; pero como en gran parte esos dineros habrían de salir de los tesoros locales y municipales, que ya han soportado dura carga en apoyo de los sin trabajo, el plan puede considerarse abandonado antes de su implantación.

La cesantía está siendo el tópico más educadamente discutido en la prensa y en el Parlamento, al igual que en los discursos de los candidatos para las próximas elecciones de representantes. No ha muchas semanas el ministro del *Exchequer* propuso, quizá tentativamente y para explorar la opinión, un inflamiento en la circulación monetaria como medio de inyectar nuevos estímulos a la industria y aminorar la cesantía. Ese plan ha encontrado una vigorosa oposición en los economistas de más fuste y parece definitivamente abandonado.

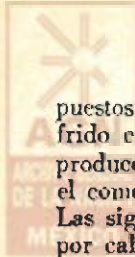
Para apreciar la importancia que para la industria y el comercio de Inglaterra tiene la recuperación de la Europa Central, basta citar el hecho de que en la época inmediata anterior a la guerra, Alemania absorbía el 60 por ciento de las exportaciones inglesas. En la actualidad esos mercados carecen en absoluto de todo poder adquisitivo, y en general, puede decirse que, debido en gran parte a la política exterior de Francia, todo el territorio desde el Rin hasta los Montes Urales es por ahora inútil al comercio internacional. Aun si Alemania pudiera comenzar a producir y a pagar con su exportación las Reparaciones, la industria inglesa habría de encontrar una competencia ruinosa en los artículos alemanes producidos a base de salarios bajos cubiertos en papel moneda depreciado. Es este el mismo círculo vicioso en que se ha encontrado Francia al lidiar con el problema de las Reparaciones.

Inglaterra, a pesar de su sana política financiera que le ha permitido en los últimos años nivelar sus presu-



\* Ver glosario de nombres.





puestos mediante una crecida imposición fiscal, ha sufrido en su industria los efectos de un mayor costo de producción como consecuencia de las altas sumas que el comercio y la industria tienen que aportar al Estado. Las siguientes cifras que expresan los impuestos anuales por cabeza en diferentes países, son significativas:

	1913	1923
Gran Bretaña	£ 3-10- 0	£ 15-18-1
Francia	3- 7- 4	6-13-0
Estados Unidos	1- 7-11	5-11-5
Italia	2- 2- 8	2-15-8
Alemania	1-11- 3	---

Cabe advertir que Inglaterra arregló hace poco más de un año su deuda de guerra con los Estados Unidos, por una suma superior a 4,000 millones de dólares sobre los que está ya pagando servicio de intereses y amortización. En cambio, Inglaterra no ha logrado que Francia y otros de los países aliados arreglen y comiencen a cubrirle sus créditos de guerra. Baldwin y McKenna,\* que sucesivamente han ocupado el Ministerio del *Exchequer*, han sido y siguen siendo rudamente atacados por haber prematuramente aceptado un arreglo de la deuda con los Estados Unidos, que acrecienta considerablemente los egresos del Tesoro.

Hace unos meses, estuvo a punto de ocurrir un rompimiento armado entre Inglaterra y Rusia, con motivo de la captura por los rusos de algunos pequeños barcos de pesca ingleses. La prensa radical de Londres consideró que el ultimátum agresivo de Bonar Law fue sólo un pretexto, y que en el fondo no existía sino el antagonismo social fundamental entre los torjes ingleses y los comunistas rusos. Evitado el conflicto por la actitud conciliadora de Rusia, las relaciones comerciales entre ambos países comienzan a adquirir cierta importancia.

\* Ver glosario de nombres.

Recientemente fue organizada en Londres una negociación comercial con el nombre de *Russo-British Grain Export Corporation*, en la que intereses financieros ingleses representan el 50 por ciento y otro tanto instituciones comerciales rusas dependientes de su gobierno. Es importante hacer notar que esta empresa ha sido financiada con un millón de libras esterlinas por bancos ingleses de primer orden.

La Conferencia Imperial Británica, reunida hace poco en Londres para tratar principalmente cuestiones económicas que afectan a los diferentes países del Imperio, ha tenido mayor resonancia por la atención que consagró a cuestiones de política internacional. En asuntos de política interior se trató muy extensamente en la Conferencia sobre tarifas comerciales entre los diferentes componentes de la federación británica. Los delegados australianos, principalmente, pusieron gran empeño en obtener tarifas preferenciales para sus exportaciones, alegando que varias ramas de su industria no resisten la competencia con otros países y que ya las manufacturas inglesas gozan en Australia de tarifas diferenciales. No se llegó a conclusión alguna sobre esta materia, quedando el asunto para el estudio posterior de una comisión permanente de la federación imperial. Varias de las sesiones de la Conferencia fueron dedicadas a discutir cuestiones de armamentos y de defensa nacional, principalmente, fuerzas aéreas, base naval de Singapore, defensa de Australia, etc. Las conclusiones sobre estas materias, por supuesto, se han mantenido secretas.

El punto culminante en las resoluciones de la Conferencia Imperial se refiere a la situación de Europa y dice así: "La Conferencia, después de considerar cuidadosamente la política seguida hasta ahora, opina que la situación europea sólo puede ser elevada al plano de un posible arreglo, si cooperan los Estados Unidos de América; y que si el proyecto de investigación común al que deberá seguir la acción común fracasa, el resultado será peligroso para la paz al igual que para el restablecimiento







misma la justificación de su alta moralidad, es preciso que sea siempre guiada por una idea y no por un bajo cálculo o un mezquino interés”.

“Los filósofos resuelven diez problemas sobre el papel, pero son incapaces de resolver uno sólo en la realidad de la vida”.

“Prefiero al catedrático impotente al escuadrista que obra”.

“El sindicalismo es el sepulturero del liberalismo”.

“El hecho, en el fajismo, ha precedido a la doctrina”.

“¡Infeliz de una revolución que no tenga novedades! La magia de esa palabra desaparecería”.

“El Poder Ejecutivo es el poder soberano de la nación”.

“El fajismo debe convertirse en un modo de vida. Deben tener los italianos del fajismo un carácter inconfundible como lo tuvieron los italianos del Renacimiento, y los italianos de la latinidad”.

“¿Y cuál es este modo de vida? El valor, antes de todo; la intrepidez; el amor al peligro, la repugnancia por el “panciafichismo” y por el “pacifondismo”; el estar siempre listos a la osadía en la vida colectiva, y tener aversión a todo lo que es sedentario. En las relaciones, la máxima franqueza: los coloquios a cuatros, y no las vociferaciones clandestinas, anónimas y viles. El orgullo en cada hora del día de sentirse italianos; la disciplina del trabajo, el respeto por la autoridad”.

“La palabra de orden, ¡oh fajistas!, es ésta: intransigencia absoluta, espiritual y práctica”.

“La segunda palabra de orden: todo el poder a todo el fajismo”.

“La meta es ésta: el imperio; fundar una ciudad, descubrir una colonia, fundar un imperio son los prodigios del espíritu humano”.

“Un imperio no es sólo territorial. Puede ser político, económico, espiritual”.

“Es preciso abandonar resueltamente toda la fraseología y la mentalidad liberal”.

“La palabra de orden no puede ser más que ésta: disciplina. Disciplina en el interior para poner frente al exterior el bloque granítico: una voluntad única nacional”.

“Todo gran movimiento debe tener un hombre representativo, que de ese movimiento reciba toda la pasión y porte toda la llama”.

“La bandera de la revolución fajista está confiada a mis manos y estoy dispuesto a defenderla contra cualquiera, aun a costa de mi sangre”.

“Nuestra llamada feroz *voluntad totalitaria* será proseguida aún con más grande ferocidad, y llegará a ser el principio dominante de nuestra actividad”.

“Absoluta intransigencia; es ésa nuestra fundamental divisa”.

Después de este discurso y de la aprobación de las leyes *fajtísimas* el *Times* de Londres, que hasta ahora había sido defensor del régimen fajista, publicó una edi-

torial atacando vigorosamente las últimas leyes, y expresando que no era posible ocultar a los extranjeros el creciente descontento de las multitudes y de los italianos más inteligentes y patriotas, sobre la prolongación de un sistema que coloca todo el gobierno del país, en manos de una minoría armada que amenaza hacer el sistema permanente.

El primer ministro se defendió en un telegrama dirigido al *Times*, en el que expresó que la oposición se hace sólo por un pequeño grupo de políticos desposeídos, mientras que la enorme mayoría del pueblo italiano trabaja quietamente; que el fajismo cuenta con tres millones de adherentes, de los cuales dos millones son obreros y campesinos sindicalistas, que representan la mayoría políticamente organizada de la nación.

El *Times* contestó en una nueva editorial insistiendo en que las tres últimas leyes sobre la prensa, el servicio civil, y las facultades legislativas del Ejecutivo, van dirigidas contra las más elementales libertades humanas; que si el descontento era sólo de un pequeño grupo, como indicaba el presidente Mussolini, no podía comprenderse cómo era necesario amordazar la prensa para impedir la libre expresión, y cómo era preciso prohibir las reuniones públicas y armar al Ejecutivo de facultades prácticamente arbitrarias e irresponsables.

El mejor comentario a esta contienda entre el primer ministro y el periódico conservador de Londres, puede hacerse con el hecho de que el *Corriere Della Sera*, de Milán, que publicó la carta de Mussolini y los artículos del *Times*, con un comentario incoloro, fue rápidamente secuestrado.

En el número de junio de su revista *Gerarchia*, Mussolini publicó un artículo con el título de “Fajismo y Sindicalismo”. Trata de descubrir las diferencias entre el sindicalismo fajista y el socialista, y encuentra, en primer término, que el sindicalismo fajista acepta la idea de la nación y excluye en consecuencia toda liga internacional, buscando la subordinación de las masas a la concepción pacífica o guerrera de la nación. En segundo término, encuentra que el sindicalismo fajista considera el capital privado como un elemento que no debe ser suprimido, y al que debe liberarse de toda limitación interior o extranjera, para que sea enviada afuera y pueda hacerse fuerte. Que los intereses de los trabajadores dehen estar ligados a los destinos de la nación; pero que la nación debe preocuparse del bienestar del propio trabajador, y los patrones darse cuenta de las necesidades de vida de los obreros y cooperar con ellos. En este artículo del primer ministro se ve el mismo afán, ya puesto de relieve en los estudios de la Comisión de los 18, de encontrar una doctrina, por artificiosa que sea, al movimiento fajista, y dar justificación e impulso a su obsesión imperialista.

Los grupos parlamentarios de la oposición habían resuelto celebrar el 10 de junio el aniversario del asesinato del diputado socialista Matteotti; pero considerado el





económico del mundo. En tal caso, es de desearse que el gobierno británico considere muy cuidadosamente la alternativa de convocar por sí mismo a una Conferencia, a fin de examinar el problema financiero y económico en su más amplio aspecto”.

Esta resolución, hecha aún más enfática por las palabras enérgicas contra la política de Francia dichas por el general Smuts,\* principal exponente del sentir de la Conferencia en materia internacional, motivó la invitación inmediata a Francia y a los Estados Unidos; mas, como el gobierno de Poincaré contestó aceptando la invitación, pero a condición de que la Conferencia proyectada se subordine a la Comisión de Reparaciones y sea integrada por técnicos que se limiten a estudiar la mejor forma de que pague Alemania, pero sin facultad de proponer disminución a la cifra de 132,000 millones de marcos oro ya fijada por concepto de Reparaciones, de hecho resultaría la Conferencia inútil, pues que de antemano quedaría condenada a no tratar ni resolver nada trascendental. En tal sentido contestaron los Estados Unidos, declinando la invitación. Posiblemente Inglaterra insistirá en convocar la Conferencia aun sin la cooperación de Francia; quizá sólo se espera el resultado de las elecciones generales que se verificarán en Inglaterra dentro de breves días.

La disolución intempestiva del Parlamento Británico y la convocatoria a elecciones dentro de un plazo angustioso, han sido consideradas por liberales y radicales como un golpe de mala ley que el gobierno conservador, ante el fundado temor de perder la mayoría en el Parlamento, ha tratado de infligirles. El gobierno, con gran sorpresa de sus contrincantes, ha lanzado al terreno electoral una política de tarifas francamente proteccionistas, pretendiendo anular el libre cambio que dura ya en Inglaterra por más de dos generaciones. Los dos grupos liberales que se encontraban divididos y los laboristas, han hecho causa común en una lucha vigorosa y ruda contra la política proteccionista de los tories. El gobierno defiende su oposición al libre cambio con el argumento de que las tarifas proteccionistas permitirán una recuperación de la industria y una disminución de la cesantía. Liberales y laboristas sostienen que el remedio será contraproducente y culpan al gabinete Baldwin de sólo perseguir el beneficio privado de financieros e industriales.

El Partido Laborista, que tenía en el Parlamento disueltos 144 representantes, está luchando con todo vigor en las nuevas elecciones, bajo un programa que contiene como puntos principales la nacionalización de las minas de carbón y de los ferrocarriles y la implantación de un impuesto sobre capitales. El programa de los liberales unidos comprende en sus puntos principales, abandono de la política débil del gobierno en materia internacional y mantenimiento del libre cambio. Las elecciones se verificarán el próximo 6 de diciembre.

Un hecho social de la más alta importancia acaba de ocurrir en Inglaterra: la concentración en pocas manos de un gran número de periódicos de gran circulación y de poderosa influencia en la opinión. Con la fusión de los intereses políticos editoriales de lord Rothermere\* y sir Edward Hulton, quedan bajo la dirección del primero, heredero de lord Northcliffe, algunos de los periódicos de mayor circulación en Londres, Manchester, Glasgow y Leeds. Es significativo el hecho de que los ocho millones de libras esterlinas que necesitó Rothermere para efectuar

la fusión, fueron suscritos con exceso por el público en menos de una hora. Con esa operación, cerca de sesenta de los diarios y revistas ingleses más leídos (se calcula el 90 por ciento de la circulación en Inglaterra), han quedado constituidos en un monopolio bajo el criterio aristócrata y reaccionario de un solo individuo. Cabe advertir que el *Times*, aunque sigue siendo un órgano de los conservadores, ha escapado al control de Rothermere, y recientemente fue reorganizado en forma tal, que su control político y económico tendrá que ser necesariamente ejercido por un amplio número de poseedores, en una especie de *trust* semipúblico. Los laboristas, ante la amenaza creciente de una concentrada organización industrial de la gran prensa capitalista, están ya haciendo esfuerzos por crear su propia prensa dentro del campo de la más amplia información cotidiana.

La política interior de Alemania ha girado en estos tiempos en torno del problema exterior del Ruhr y de las Reparaciones. Ante la inflexible actitud de Francia, que se empeña en cerrarle todos los caminos para un arreglo con posibilidades de ser cumplido, el gobierno de Berlín ha estado luchando desesperadamente con la angustiosa situación económica interior, agravada con un marcado descenso en su autoridad y en su prestigio como gobierno nacional.

Además del movimiento artificioso de separatismo en el Ruhr, han ocurrido recientemente dos movimientos políticos adversos a la autoridad central de Berlín. Uno ha tenido lugar en Baviera, donde el dictador von Kahr,\* estrechamente conectado con el ex príncipe Rupprecht,\* y de acuerdo con el ministro Knilling\* y el general von Lossow,\* de gran influencia sobre los contingentes militares bávaros en el Reichswehr, ha desconocido prácticamente la autoridad del gobierno de Eberl.\* Ciertamente que von Kahr fue quien hizo fracasar hace unas semanas el ridículo movimiento fajista de Ludendorff\* y Hiller,\* pero con todo, su actitud de franco reaccionarismo es notoriamente antagónica al gobierno de Berlín. Aun cuando se ha hablado de una posible restauración de los Hohenzollern, esto parece fuera de discusión, por su enorme desprestigio en Alemania. El retorno del Kronprinz,\* sí parece haber preocupado un poco a Francia; en Alemania ha sido visto con profunda indiferencia.

Otro movimiento político tuvo lugar en Sajonia, pero de carácter enteramente opuesto. Aquí fueron elementos comunistas quienes se adueñaron del poder; sólo que el gobierno de Berlín, en contraste con su actitud débil y tolerante hacia los reaccionarios de München, usó vigorosamente de la fuerza militar contra los comunistas de Dresden encabezados por el doctor Zeigner,\* y los desalojó rápidamente del gobierno local. Esta diferencia de procedimientos disgustó a los miembros del gabinete y del Reichstag pertenecientes a los social-demócratas, quienes, con la renuncia de los primeros y la oposición de los segundos en el Parlamento, han provocado una prolongada crisis ministerial.

En cuestiones monetarias reina en Alemania una completa anarquía. Todas las provincias, muchas de las ciudades, y aun empresas industriales privadas, han hecho emisiones ingarantizadas de papel moneda. El papel emitido en una localidad no es aceptado en ninguna otra parte, y aun la propia emisión oficial del Reichsbank se cotiza el mismo día en diferentes ciudades con diferencias de más del ciento por ciento. Como consecuencia, hay en los precios una constante anarquía ascendente, en divorcio con el valor en rápido descenso del papel, y num-

\* Ver glosario de nombres.





3

ca de acuerdo con los salarios, que tienen de momento en momento un menor poder adquisitivo.

Como remedio a esta situación desesperada, el gobierno ha comenzado a emitir un nuevo papel, el Rentenmark, por la suma de 3,200 millones de marcos oro. La mitad del capital de garantía será aportado por la agricultura en forma de hipoteca al cuatro por ciento sobre la propiedad, y el resto por el comercio, la industria y la banca, mediante la emisión de bonos oro, con interés del seis por ciento. La mitad de la emisión será puesta a disposición de empresas y bancos privados y el resto será percibido por el gobierno, que destinará 300 millones para la redención de los bonos del tesoro ya en circulación. Los nuevos billetes del Rentenbank podrán ser canjeados por certificados de la misma institución, que ganarán intereses al cinco por ciento. El Reichsbank será liberado de la deuda nacional por pasadas emisiones y cesará el inflamiento de papel moneda antiguo, pero éste continuará aún en la circulación aunque sin relación fija con la nueva emisión del Rentenmark. Se considera que estas medidas serán meramente transitorias y que servirán como simples paliativos al presente caos financiero, mientras no logre el gobierno alemán nivelar sus presupuestos y llegar a un entendimiento con Francia en la cuestión de Reparaciones. De las primeras emisiones de la nueva moneda, el gobierno aportó 100 millones de marcos para auxilio de las poblaciones obreras del Rhin y del Ruhr. De hecho, ha comenzado a circular apenas la nueva emisión del Rentenmark, cuando ya se encuentra depreciada.

Un aspecto muy importante en las cuestiones económicas alemanas: no ha sido expedida ninguna ley de pagos estableciendo relaciones entre las diversas monedas, y la enorme suma que representaban las hipotecas privadas (80,000 millones de marcos oro), ha sido cubierta con papel moneda depreciado. Además, en el inflamiento de precios, han sido excluidas, por disposición gubernamental, las rentas de casas, que prácticamente han quedado reducidas a cero. Estas limitaciones artificiales, que no han aportado beneficios a las clases obreras mantenidas por los patronales dentro del límite extremo de subsistencia, han ido en cambio a engrosar las ganancias y el poder de un reducido grupo industrial, más que nunca económi-

camente omnipotente. Las clases medias, en cambio, han casi desaparecido por miseria y desesperación.

El cultivo intensivo de las tierras en Alemania, ha hecho menos aguda la crisis de alimentos. Prácticamente está admirablemente cultivado todo lo que tiene de cultivable el suelo alemán, y en este año se han logrado magníficas cosechas, a pesar de la carencia parcial de bestias de tiro, maquinaria y abonos minerales. Sólo que su producción agrícola está muy lejos de ser bastante para la alimentación adecuada de toda su población.

En la frontera oriental de Alemania hay también cuestiones raciales y de límites que, aunque no tan agudas como en la frontera occidental, entrañan un futuro peligro. Parte de la Alta Silesia, con mayoría de población netamente alemana, ha sido adjudicada a Polonia, y otras regiones al sur, de población exclusivamente teutona, han sido agregados a Checoslovaquia. Con motivo de los recientes movimientos políticos en Baviera y Sajonia se ha hablado de unir esa última provincia y la de Turingia, a Checoslovaquia; aunque el presidente Masaryk ha hecho declaraciones enfáticas contra todo propósito expansionista.

La prensa capitalista alemana y en general la de toda Europa, habla a cada momento de las actividades en Alemania de los comunistas rusos, que, según dicen, tratan de organizar una revolución proletaria. Los bolcheviques lo niegan. Se afirma, sin embargo, que una gran cantidad de maquinaria alemana para la fabricación de material de guerra (principalmente aviones), está ahora trabajando activamente en territorio ruso, quizá ambos pueblos ven en Francia al enemigo común.

En Alemania, en Austria muy principalmente, y en todos los países del oriente y sudoriente de Europa, a excepción de Rusia, está renaciendo un activo movimiento contra la raza judía, que ha tenido ya, recientemente, manifestaciones sangrientas. Lo más lamentable es que el movimiento antisemítico se nutre en las universidades y en las escuelas superiores, en donde se está casi negando a los judíos el derecho de aprender. Una de las causas psicológicas debe consistir en el odio al extranjero, a que incitan las hiperestias nacionalistas.



La política interior italiana se ha desarrollado en los últimos tiempos con aparente tranquilidad ante el aniquilamiento forzoso y violento de toda oposición a la dictadura fajista. La difícil situación financiera se está resolviendo mediante la implantación de severas medidas en la administración y en los ferrocarriles del Estado, aunque tales economías van creando innumerables descontentos. Los egresos crecen, por otra parte, ante la política militarista e imperialista del gobierno fajista. Despachos últimos anuncian que Mussolini ha resuelto aumentar sus fuerzas aéreas a más de cuatro mil aviones, o sea una cifra muy superior a la de que dispone Francia.

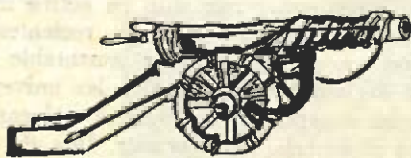
La libertad de palabra ha sido casi completamente suprimida en Italia. Como ejemplo último es de citar el asalto que acaba de sufrir la casa del prestigiado ex primer ministro Nitti,\* por sostener una política liberal en su periódico *Il Mondo*. La señora Nitti fue maltratada y las oficinas del periódico lapidadas por los fajistas. Los periódicos del gobierno se regocijaron cínicamente del atentado, aludiendo a "la amable visita que al señor Nitti hicieron los fajistas de Roma".

Mussolini, que desde hace más de un año ha gobernado con facultades omnímodas, acaba de solicitar del Parlamento una prórroga de sus poderes dictatoriales aunque despachos que pueden ser exagerados informan que el gobernante fajista trata de suprimir en definitiva el Parlamento por inútil y establecer en su lugar un congreso permanente de expertos, no ya basado, como la actual asamblea política, en la ignorancia y los malos instintos de las masas.

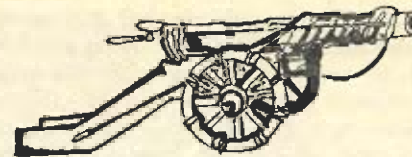
El hecho internacional más resonante en la política de Italia ha sido la captura del puerto griego de Corfú por marinos italianos. Me abstengo de consagrar mayor atención a este asunto, por haberlo ya tratado en otros escritos.

La cuestión de Fiume, que por tanto tiempo constituyó un punto oscuro en la política internacional de Italia, parece ya solucionada, primero, con el registro ante la Liga de Naciones del Tratado de Rappallo,\* celebrado hace dos años entre Italia y Yugoslavia; y segundo, con las modificaciones posteriores que parecen haber sido ya aprobadas por los dos gobiernos, y que comprenden: la anexión de Fiume a Italia; reconocimiento de la soberanía de Yugoslavia sobre Delta y Porto Baros; y el establecimiento de una zona libre en el "basin" principal del puerto de Fiume. Esto aplazará por lo menos, una ya larga y peligrosa controversia.

En la frontera norte de Italia hay otra cuestión de límites que entraña un futuro peligro. Así como el Trentino, con población casi netamente italiana, perteneció injustamente a Austria, creando durante largas décadas un enconado resentimiento en Italia, ahora una parte de la región del Tirol, con población netamente austriaca y profundamente apegada a sus antiguas tradiciones nacionalistas, ha quedado bajo el dominio de Italia. No parece sino que la historia nada enseña a los modernos estadistas.



\* Ver glosario de nombres.



La política exterior del gobierno italiano es francamente expansionista e imperialista y tiende primordialmente a afianzar su esfera de acción en el Adriático y a extenderla en el Mediterráneo. Sólo que los propósitos de Mussolini encuentran invariablemente el obstáculo de los intereses navales, comerciales y coloniales de Inglaterra y Francia. Esta oposición de intereses se manifestó claramente en el caso de Corfú y en el más reciente de Tánger. En este último asunto tuvo Italia empeño —y en ello contó con la resuelta ayuda de España— en figurar entre los poderes contratantes. Inglaterra y Francia, sin embargo, se opusieron a su injerencia y acaban de firmar con España el convenio respectivo. En él se establece que Tánger y su zona continuarán formando parte integrante del Imperio de Marruecos, bajo la soberanía del sultán, quien proveerá a su administración. En realidad este convenio significa una transacción entre los intereses estratégicos encontrados de Inglaterra y Francia.

España, que parece no obrar en los últimos tiempos, sino por los reflejos que le llegan de Francia e Italia, ha sido impregnada por el reaccionarismo militarista de Poincaré y los procedimientos políticos dictatoriales de Mussolini. El cuartelazo de septiembre, que tuvo como origen los desastres militares de Marruecos y como propósito ostensible el deslinde de responsabilidades y el castigo de los culpables, pero que tendió en realidad a inmunizar por el arribo al poder a las clases militares responsables, ha desenvuelto la política interior y exterior del reino en servil imitación del gobierno fajista de Italia. Las Cortes disueltas; el Gabinete transformado en Directorio *sui generis* fuera de la Constitución; la libertad de imprenta suprimida y la política del terror implantada contra los líderes y las agrupaciones radicales, constituyen la obra gubernamental de Primo de Rivera\* en las diez semanas que dura su régimen fajista. La censura contra la publicidad ha alcanzado al propio rey Alfonso: \* su discurso pronunciado no ha muchos días en Valencia fue mutilado y corregido por los censores militares de Madrid.

El problema militar y político de Marruecos, que será una nueva piedra de toque para el Directorio fajista, ya que habrá de plantear un dilema de nuevos desastres o de abandono definitivo, ha sido dejado hasta ahora en *statu quo*. Mientras, Primo de Rivera, con habilidad indiscutible, ha buscado con la visita del rey Alfonso a El Quirinal un apoyo para su política exterior y un polvo de oro de imperiales deslumbramientos para los ojos de las multitudes españolas.

La visita de los reyes de España a Roma ha sido considerada por toda la prensa europea con significación mucho mayor que la de una simple visita de cortesía. Se ha hablado insistentemente de Entente y aun de Alianza, aunque en lo oficial se han lanzado negativas. De hecho, se trató en Roma de la celebración de un nuevo tratado comercial y de la posibilidad de que España proporcione combustible para las industrias italianas. También de afianzar la latinización de la América al sur del Río Bravo, adonde la intensa inmigración que fluye de Italia y



España puede ser el pivote de un próximo acercamiento económico y político entre numerosos pueblos de común origen.

Esa política de acercamiento a la América Latina ha sido seguida tenazmente por los representantes españoles en la Liga de Naciones. Quizá en parte la actual política latinista de España deba acreditarse a los esfuerzos que en tal sentido ha venido haciendo México en los últimos años, lo mismo en Madrid que en las capitales al sur del Suchiate. En su visita a Roma los reyes de España y Primo de Rivera estuvieron por supuesto a besar los pies de su santidad el Papa. Sus peticiones a la Santa Sede consistieron: en la admisión de españoles en la Guardia Vaticana; en la mayor preferencia a españoles en designaciones papales, y en el incremento del número de cardenales latinoamericanos. Esta última petición que corrobora la política hispano-americana del rey Alfonso, causó gran sorpresa en los círculos eclesiásticos y políticos.

En los momentos en que es visible un cambio en la política exterior de Italia, de *rapprochement* a Inglaterra y adversa a ciertos propósitos imperialistas de Francia, y después de que en repetidos discursos de Mussolini se alude a la necesaria expansión mediterránea de Italia, se ha concedido importancia mayor al acercamiento de los gobiernos de Roma y Madrid. Sus intereses en el Mediterráneo y en el norte de África pueden solidarizarse para la mejor prosecución de sus propósitos imperialistas.

Sobre Rusia hay a diario noticias contradictorias: mientras la gran prensa capitalista habla constantemente de catástrofes políticas y terribles crisis económicas, las informaciones de origen obrerista y revolucionario presentan una visible y constante mejoría en la situación general de Rusia. El hecho es que de día en día hay un interés creciente en todos los países de Europa por reasumir el intercambio comercial con Rusia. Inglaterra, Italia, Noruega, Dinamarca y Alemania han celebrado ya tratados comerciales con el gobierno de Moscú, y con el mismo objeto hay negociaciones en curso con Francia, Polonia, Suecia y Finlandia. Con financieros ingleses y franceses han celebrado los rusos convenios comerciales como los citados en páginas anteriores; y con los Estados Unidos, aun cuando el alejamiento entre los dos gobiernos es mayor, el intercambio comercial está adquiriendo cierta importancia. La concesión Maquart obtenida de Rusia por hombres de negocios de Estados Unidos, ha despertado un gran interés en Europa y América. Recientemente la "misión Baldwin", compuesta de diez hombres ingleses de negocios y que ha estado investigando las condiciones de Rusia, rindió un informe con la conclusión esencial de que "las condiciones generales han mejorado enormemente". El gobierno soviético tiene el propósito de ejercer un absoluto control sobre el comercio exterior de Rusia.

El gobierno ruso no ha logrado aún nivelar sus presupuestos pero asegura que está a punto de lograrlo; y que esto agregado al saldo de la balanza comercial, que le es favorable, explica el éxito que está obteniendo en la emisión de su nueva moneda garantizada. Aun cuando se ha seguido emitiendo el viejo papel moneda sin garantía, de hecho ese papel está siendo substituído por la nueva moneda a base de oro, que en varios meses sólo ha sufrido una ligera depreciación. Se calcula que el nuevo papel representa ya los dos tercios de la circulación, reducidos a metálico los valores respectivos.

Observadores cercanos de la situación económica de Rusia afirmaban no ha mucho, que bastarían dos buenas cosechas para rehabilitar sobre bases firmes el engranaje económico y financiero de Rusia. Ya en el año actual se ha obtenido la primera, y los agricultores se aprestan con mejores elementos materiales a preparar la segunda.

Los campesinos rusos parecen haber ya abandonado su antagonismo al gobierno soviético y aun se dice que después de la adopción de la "nueva política económica", son su más firme sostén. Y es que, satisfecho su anhelo secular de posesión de la tierra, y reconquistada su libertad de traficar libremente con sus productos, son los campesinos quienes tienen mayores motivos de satisfacción con el estado actual de cosas. Después de siete años de guerras y revoluciones y sequías, Rusia apenas si ha dispuesto de tiempo para rehacer su organización productora y dista aún de convertirse en el granero de Europa, que fue antes de la guerra. Con todo, el campesino actual ha visto satisfechas sus necesidades esenciales, lo que no ocurría en los viejos tiempos en que las grandes exportaciones de cereales eran hechas a costa de la míserima nutrición de todo un pueblo.

La nueva política económica, de que tanto se ha hablado en estos tiempos, y que la prensa conservadora pinta como una franca regresión al capitalismo, no ha significado en realidad sino una substitución del comunismo (que de hecho nunca llegó a funcionar fuera de las grandes ciudades), por una combinación de socialismo gremial y socialismo de Estado. El capital extranjero sólo se ha aceptado condicional y temporalmente y, siempre en combinación con el Estado. Las sociedades cooperativas que en gran parte sobrevivieron a la guerra, a la Revolución y a la crisis económica posterior, están desempeñando un papel muy importante en el nuevo desarrollo económico de Rusia.

En todo caso Rusia ha demostrado tener un gobierno fuerte que ha resistido a la guerra externa y a la contrarrevolución interna; que ha podido afianzar su poder por más de cinco años y que ha implantado nuevos métodos sociales que parecen haber echado ya hondas raíces en la mentalidad de la nueva generación.

El ya agudo militarismo de los países de la Europa Oriental, ha recibido, con la ayuda de Francia, un vigoroso impulso. Como ejemplos cabe citar los ejércitos de Polonia y Checoslovaquia, ambos organizados por técnicos franceses: el primero se compone de 400,000 unidades y de 300,000 el segundo. Como es sabido, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía firmaron convenciones militares desde 1921. Al mismo tiempo Polonia y Rumanía celebraron separadamente un convenio militar defensivo. Y Francia, que ha sido el alma de esta organización militar y política dirigida contra Rusia y Alemania, ha venido celebrando convenios separados con esos países, al igual que con las nuevas pequeñas naciones del Báltico, Estonia, Letonia y Lituania. Cabe hacer notar que ninguno de esos países, que están afrontando tan fuertes gastos militares, ha podido nivelar sus presupuestos. Checoslovaquia y Polonia, sobre todo, están ya resintiéndose un descenso vertiginoso en el valor de sus monedas. Como muestra del espíritu militarista que prevalece en este continente, la Comisión Técnica dependiente de la Liga de Naciones hacía notar no ha mucho, que aun los países más pacíficos de Europa, los escandinavos, tienen presupuestos de guerra superiores en conjunto a los de Argentina, Brasil y Chile, de población mayor en más de un ciento por ciento.



Los países escandinavos, de fuerte y organizado movimiento obrerista, y de legislación social avanzada a pesar de sus instituciones capitalistas y monárquicas, han estado a la cabeza del movimiento liberal en materia internacional. Sus delegados en la Liga de Naciones han hecho labor avanzada y brillante. El Partido Socialista Sueco, que ha tenido mayoría en el Parlamento y que llegó no ha mucho a integrar el gabinete, está ahora luchando por estos principios fundamentales: "Los obreros deben tener participación en la dirección de las industrias que aún están en manos privadas. Los derechos de la clase obrera deben ser asegurados por convenciones internacionales". Es de notar que en Suecia los bosques, que suministran materia prima para una de sus principales industrias, son propiedad del Estado, al igual que los ferrocarriles, los teléfonos y telégrafos, varias grandes plantas eléctricas y un gran número de empresas de servicios públicos que son operadas por los municipios. En la más grande empresa explotadora del mineral de hierro, una de las primeras industrias de Suecia, representa el Estado una participación del 50 por ciento. La mujer en los países escandinavos goza de indiscutidos derechos políticos y hay ya en los parlamentos un regular número de representantes femeninas.

Los países escandinavos, al igual que Holanda y Suiza, cuyas monedas no han sufrido grandes depreciaciones, han resentido severamente la crisis del desinflamiento y aun tienen una regular proporción de trabajadores sin empleo por la falta cada vez más aguda de mercados consumidores.

Un acontecimiento trascendente en Europa ha sido la evacuación definitiva de Constantinopla por las tropas inglesas, en cumplimiento del Tratado de Lausana. Tras del terrible fracaso de la aventura imperialista griega en el Asia Menor, Turquía vuelve a ser un factor de la mayor importancia en los destinos de Europa. El gobierno de Angora, que ha venido desarrollando sus actividades sobre líneas democráticas, ha demostrado disponer de grandes fuerzas materiales y de un sólido prestigio moral. Las potencias están ahora negociando con Turquía sobre la explotación de las riquezas petroleras de Mosul, donde parecen volver a encontrarse las rivalidades agresivas del capitalismo internacional. La prensa de Europa

viene aún consagrando una gran atención a la concesión Chester otorgada por Turquía a ciudadanos americanos apoyados por su gobierno, contra la oposición de Inglaterra y Francia, que creen tener derechos de prioridad. Se afirma que los americanos no cumplirán con los requisitos impuestos por Turquía para la iniciación de las grandes empresas que cubre la discutida concesión Chester.

Los trabajos de la Liga de Naciones en el año actual han sido sumamente interesantes, pero me abstengo de comentarlos por haberlo hecho ya en diferentes escritos.

En suma, una ola de reaccionarismo invade una gran parte del Viejo Mundo. Varios países del sur, España, Italia, Grecia, Bulgaria y Hungría, tienen gobiernos cuyo origen arranca de una imposición de la fuerza y cuyos procedimientos son atentatorios contra la democracia y aun contra los derechos del hombre. Algunos países como Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria y las nuevas pequeñas naciones del Báltico, que en los últimos tiempos habían dictado leyes avanzadas en materias fiscales y de propiedad y cultivo de la tierra, han ido hacia atrás y mantienen su legislación de reforma social prácticamente en suspenso. Mientras tanto, los odios de razas y de clases; las persecuciones políticas; los nacionalismos agresivos y los militarismos autoeráticos, auguran horas de prueba para la civilización. En el fondo del cuadro se siente el hundimiento doloroso de la Europa Central y el afianzamiento de un nuevo imperio plutocrático industrial, más siniestro seguramente que los imperios políticos del pasado. El salvamento de la civilización quizá sólo pueda incubarse en Inglaterra o en la América.

Deseo advertir que creo no haber usado de ningún prejuicio contra Francia en la formulación de mis opiniones. Por conocimientos, por temperamento y por educación, mis simpatías están preferentemente con el gran pueblo francés. Con él estuvieron durante la Gran Guerra; pero ningún espíritu reformador y revolucionario puede ver sin inquietud las ignominias de la Paz de Versailles y el reaccionarismo de su actual gobierno.

Estocolmo, 1º de diciembre de 1923.

RAFAEL NIETO [Rúbrica]

